

Cancún, Q. Roo, domingo 30 de abril del 2017

Claudio Obregón Clarín

Literatura y Mundo Maya Damien Gillot

La obra del escultor Damien Gillot dirige nuestra atención hacia los objetos que contienen formas insólitas y con ellos construye atmósferas para que las explore la curiosidad. Damien es hermano de los árboles, camina descalzo hasta el inicio del invierno, radica en Montreal. Es generoso anfitrión que privilegia los alimentos de los productores locales, su obra monumental se exhibe en Europa y Canadá. Ha viajado por el mundo recolectando frutos y reconociendo los secretos de la Condición Humana.

Platicó con artistas aborígenes australianos y, cuando se refirieron al paisaje sagrado, le compartieron pasajes del lenguaje y del cotidiano de los cazadores, códigos que plasman en sus lienzos, los cuales, dejan de ser planos en el momento que adquieren colores y aparece la profundidad.

En una visita a la zona arqueológica de Coba, Damien observaba detenidamente a los caracoles marinos petrificados en los escalones de los basamentos mayas, luego nadó en las aguas primigenias de un Cenote y reconoció las manchas en las que han cubierto sus necesidades y sobrevivido los seres humanos en Quintana Roo, desde los cazadores paleolíticos hasta quienes actualmente participamos en el desarrollo turístico.

Al amanecer rumbo a Tulum, tuve la oportunidad de compartir unos tacos de guisado con Damien y comentábamos que, para tener una aproximación a la cultura y a los pensamientos de la gente de un país lejano, hay que comer como comen los locales. Reconocimos que los tacos prescindían de los cubiertos y que en la Edad Media se comía con un cuchillo y con las manos. Las cucharas soperas han existido desde que se fabricaban con calabazos, pero el tenedor es un gran invento que evitó a los italianos comer la pasta con palillos tal y como se come en Asia, de donde la importó

Marco Polo.

Damien Gillot se preocupa por las maneras irreflexivas de consumo en nuestro tiempo y por los estragos de la alimentación industrial, esas inquietudes lo han llevado a "La Deconstrucción", una serie de obras en las que retoma los tenedores y las cucharas fabricadas hasta los años 60's en Canadá, para torcerlos por medio del calor y contener o abrazar piedras y rocas que ha encontrado en sus caminatas por los bosques de Quebec.

La piedra es testigo de un pasado lejano, mantenemos una atávica cercanía con ella ya que la maestría en su tallado fue lo que nos permitió sobrevivir cuando además de ser cazadores fuimos potenciales presas, ya luego, al colocar a

nuestros predadores en coliseos y zoológicos, apuntamos las piedras afiladas hacia nuestros congéneres.

Fue precisamente el fuego el que nos condujo a fundir los metales y destemplado con fuego, Damien transforma la tradicional función de los metálicos tenedores para dotarlos de identidad, algunos de ellos exponen una personalidad desparpajada y con fragilidad envuelven piedras puntiagudas como quien abraza un violonchelo. Los tenedores se humanizan y envuelven a las lejanas piedras.

En galerías de Francia y Canadá, Damien ha expuesto "La Deconstrucción" suspendiendo sus obras y creando una inquietante atmósfera donde flotan lo ancestral con lo útil,

Arturito, el niño ecologista

Dulce María Medina Pérez

Muchas veces creemos que lo sabemos todo, pero no es así. Déjame contarte esta historia increíble. En cierto lugar retirado del mundo, un niño fue creciendo entre vacas, borregos, gallinas, pavos y su hermoso perro llamado Tristán. Arturito era un niño alegre, muy feliz diría yo. Por las mañanas se levantaba temprano y se acostaba al caer el crepúsculo. Muy cerca del río Hondo sus padres construyeron una pequeña choza donde apenas si cabían, dándose también a la tarea de fomentar una granjita.

La familia se componía de dos hermanos mayores llamados Beto y Luis, y sus padres, don David y doña Alicia. ¡Ah! Y, por supuesto, Arturito, de temperamento temerario. En cuanto abría los ojos y se desayunaba tomaba un palo que le servía para manejar los borregos; una vez que habían pastado los llevaba al corral para después ordeñar a la vaca Nina. Entre cantos, correrías y risas hacía sus labores cada mañana.

Un día mientras el niño estaba con sus borregos la vaca Nina empezó a mugir de dolor; muy pronto tendría su primer becerrito. Don David y doña Alicia se prepararon para recibir al nuevo integrante de la granja y horas más tarde un pequeño becerro había nacido.

Al regresar de su trabajo cotidiano, Arturito corrió al establo emocionado. Nunca se imaginó que en el suelo encontraría al pequeño animal casi sin fuerzas. Él pensó que enseguida lo sacaría a correr, se turbó tanto al verlo que no sabía qué hacer. Sus padres le explicaron que tendrían que pasar por lo menos uno o dos días para que el animalito pudiera levantarse poco a poco y sin problemas.

Cada mañana muy temprano Arturito se acercaba al corral para observar al animalito recién nacido; también recogía la paca del granero y se la llevaba a Nina para que pudiera alimentar mejor a su becerrito.

Quiero platicarte algo sorprendente. Arturito sólo contaba con 10 años y para poder cumplir con las tareas domésticas iba a la escuela por las tardes caminando por una brecha entre piedras casi durante veinte minutos.

Cierto día pensó en hacer algo importante por su escuela y su comunidad. Le dijo a su maestra que él iniciaría una campaña porque donde vivían era un lugar tan lejano que no contaban con agua potable y los vecinos llevaban a los borregos a beber el agua del río que abastecía la población y ahí tiraban basura, jabón o comida. El río se estaba contaminando gravemente. La maestra se sorprendió de que un niño tan pequeño pensara de tal manera.



transfigurado. La complicidad con la piedra que gravita y el pasado suspendido con lo sustancial, nos obliga a un diálogo con el objeto, Damien lo sabe, por ello en su exposición coloca lienzos a formato humano en los que reproduce fotografías de sus esculturas sugiriendo la sensación de que los objetos nos observan a través de su imagen redimensionada y se convierten en espejos que narran "la otra realidad de la forma".

La serie "La Deconstrucción" de Damien Gillot, formula sensibles interrogantes porque retuerce la forma, deconstruye y, como en la Física Cuántica o en los sueños, otras formas surgen de lo mismo. Nos propone un diálogo con la forma de las formas, para arribar a un escenario en el que la utilidad ya no cataloga al objeto y es su humanización lo que lo torna intrigante... ya luego lo hacemos propio.

Para conocer más sobre Damien Gillot, te invitamos a visitar su sitio www.damiengillot.com

www.literaturaymundomaya.blogspot.com
Facebook Literatura y Mundo Maya

